



Energía, del autoabastecimiento a la dependencia

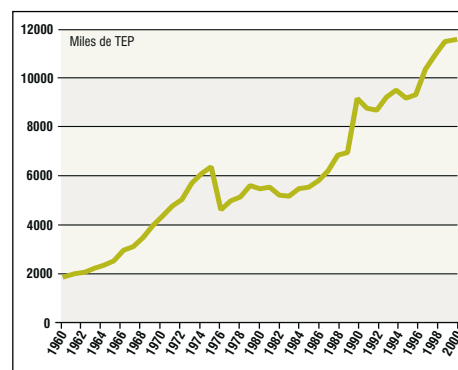
[50]

Durante los últimos decenios del siglo XX se consolida la expansión del consumo energético regional, disminuye la producción propia y se acentúa la dependencia de los combustibles fósiles. La electricidad y el petróleo son ahora las energías finales dominantes.

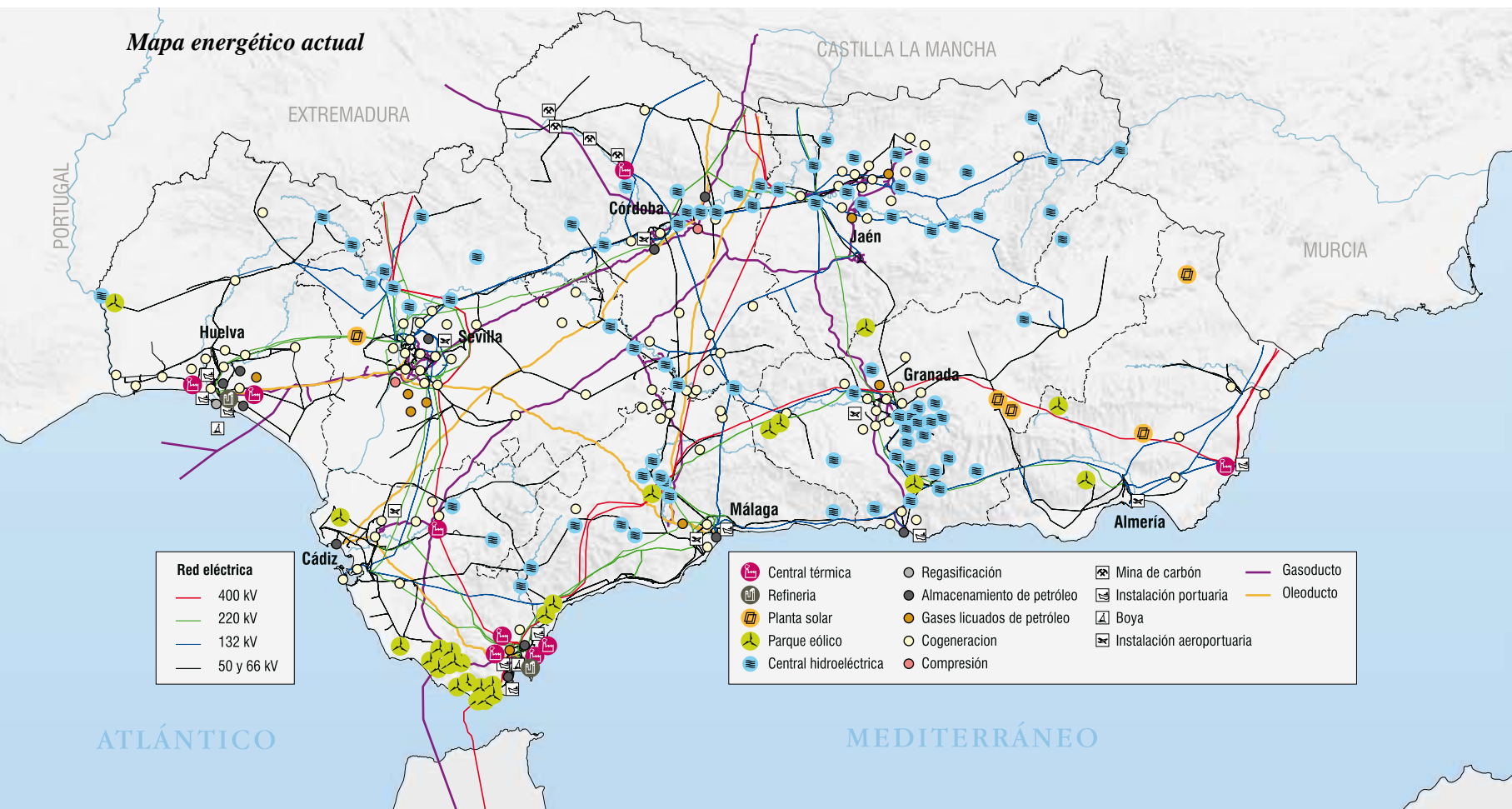
El peso de la producción energética con recursos propios disminuye progresivamente durante la segunda mitad del siglo XX. La aportación de la hidroelectricidad y el carbón empieza a ser marginal en un consumo que crece aceleradamente (el repunte de la hulla del Guadiato tras la crisis energética de los setenta fue efímero). Andalucía entra así de lleno en un modelo energético propio de la llamada segunda revolución tecnológica: la primacía de los combustibles fósiles (de los que Andalucía carece) como energía primaria, del petróleo y sus derivados y de la electri-

cidad como energías finales de consumo. La dependencia energética exterior se sitúa por encima del 90% a principios de los setenta. Desde el punto de vista territorial supone el desplazamiento de las zonas de abastecimiento y transformación de la escala local a la escala internacional (incluyendo los recursos procedentes de la energía nuclear). El proceso de diversificación que comienza en los años ochenta supone retomar la mirada sobre recursos territoriales propios, entre los cuales, las llamadas energías renovables (solar, eólica, mareal...) tienen especial protagonismo.

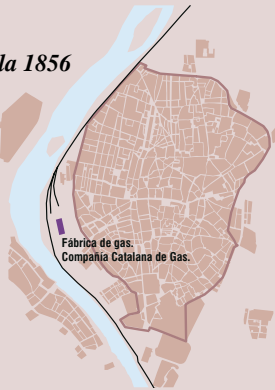
Consumo final de energía en Andalucía



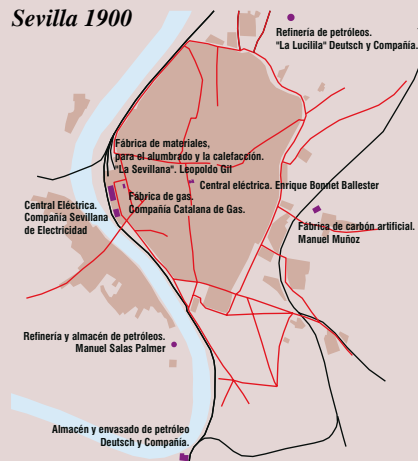
Mapa energético actual



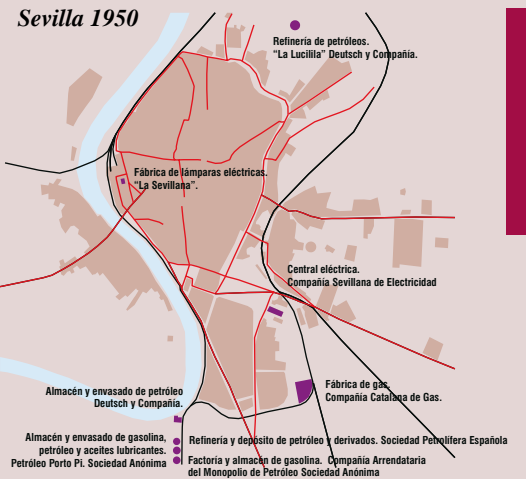
Sevilla 1856



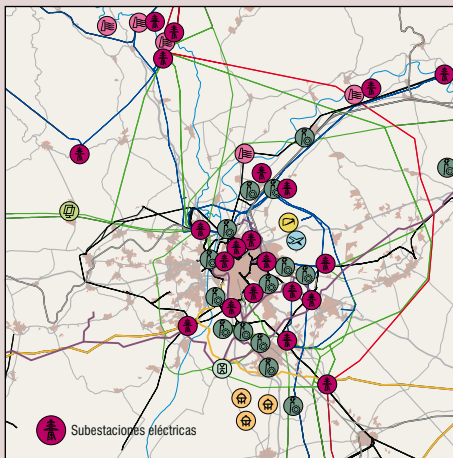
Sevilla 1900



Sevilla 1950



Área Metropolitana de Sevilla 2006

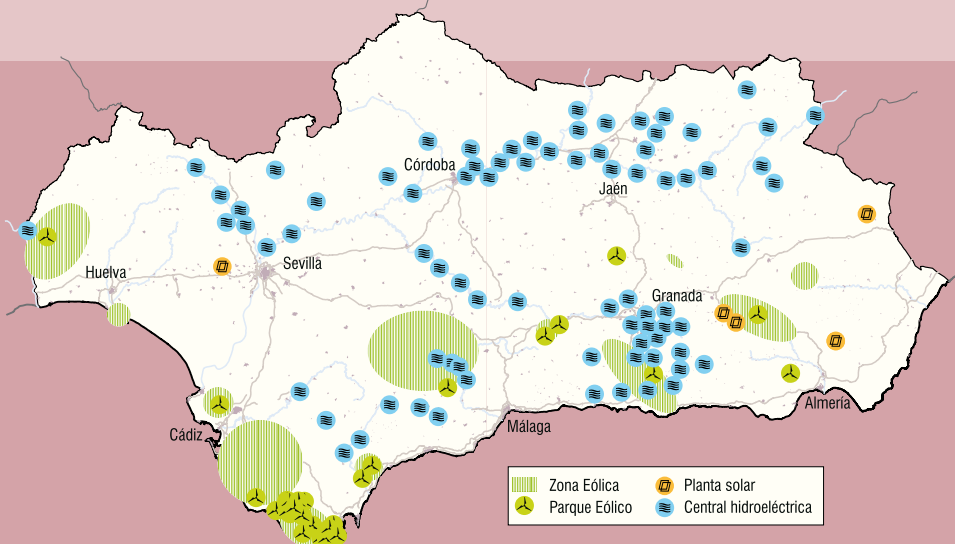
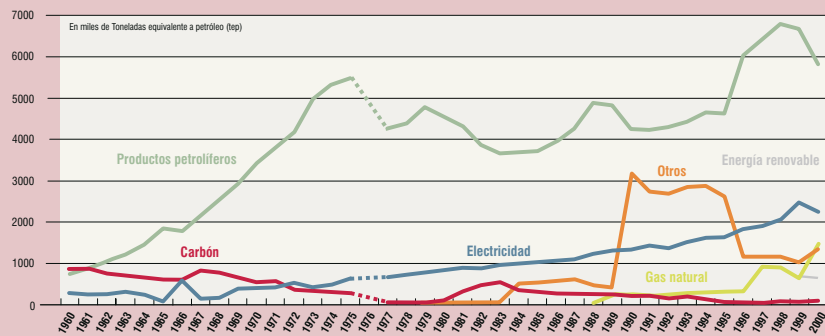


Ciudad, industria y energía

La sucesión de imágenes de los dispositivos de abastecimiento energético de una ciudad como Sevilla permite apreciar la evolución de las fuentes de aprovisionamiento y de las infraestructuras de transporte y transformación de la energía a lo largo del tiempo. Los distintos componentes que aseguran el abastecimiento energético se integran en un primer momento en la misma trama urbana de la ciudad (carboneras, fábricas de gas), con recursos procedentes de entornos próximos (Villanueva del Río y Minas). Hacia los años cincuenta todo se desplaza hacia la periferia urbana donde se localizan las instalaciones relacionadas con el refinado y almacenaje de productos petrolíferos. El modelo energético actual incorpora a la ciudad a redes de abastecimiento energético de escala mundial.

Evolución del consumo final de energía

Todavía en 1960 el carbón representaba una fracción importante del consumo final de energía en la región. En un corto periodo de tiempo, hacia 1975, las cuatro centrales térmicas de fuel y las dos refinerías de petróleo existentes entonces en el territorio andaluz producían más del 95% de la energía consumida. La incorporación del gas natural, las energías renovables o los sistemas de cogeneración al modelo energético no logran aún reducir sustancialmente la dependencia del petróleo.



Energías renovables

Hasta la primera revolución tecnológica que tuvo al carbón como fuente energética primordial, las sociedades preindustriales cubrían sus necesidades energéticas mediante la utilización de energías renovables (la tracción animal, el agua, el viento...). La energía hidroeléctrica, por su parte, desempeñó un papel importante en los primeros momentos de electrificación de las ciudades y la industria («las fábricas de luz» que jalonan todavía algunos cursos de agua de la región son una herencia ya patrimonial de ese momento). La segunda revolución tecnológica, basada en el petróleo, relega a ese tipo de fuentes energéticas locales a un papel marginal. Las crisis del petróleo, la carga económica derivada de la fuerte dependencia exterior y la manifestación de problemas ecológicos inherentes al modelo energético imperante han reabierto el interés por las fuentes de energías renovables y los recursos territoriales propios.